

El color del deseo. Hombres españoles y mujeres eslavas heterosexuales en el supermercado global de las relaciones sexo-amorosas

The Color of Desire. Heterosexual Spanish Men and Slavic Women in the Global Supermarket of Sex-Love Relationships

Jordi Roca

Universidad Rovira i Virgili

RESUMEN

El artículo presenta los principales destinos y nacionalidades en los que se centra la búsqueda de pareja transnacional por parte de hombres españoles heterosexuales. En una primera parte se apuntan las principales motivaciones de ambas partes de este tipo de parejas denominadas mixtas o bi-nacionales para dicha búsqueda y algunas de las razones que pueden explicarlas. La segunda parte del artículo se centra en la etnografía realizada en una agencia matrimonial especializada en matrimonios de hombres europeos con mujeres eslavas. Se describe, en este sentido, el proceso de elección virtual de las candidatas y el posterior viaje y encuentros en destino, en este caso en la ciudad ucraniana de Kiev.

PALABRAS CLAVE: interculturalidad sexo-amorosa; parejas mixtas; búsqueda virtual; agencias matrimoniales.

ABSTRACT

The article presents the main destinations and nationalities for heterosexual Spanish men in search of a transnational partner. The first part of this paper focuses on the motivations and reasons given by both partners of these so-called mixed or bi-national couples. In the second part of the article an ethnographic

study conducted in an agency specialized in marriages between European men and Slavic women is presented. The process of virtual selection of female candidates, as well as the subsequent trip of the male partners and the couple's meetings at the Ukrainian city of Kiev are described.

KEY WORDS: intercultural sex-loving relationship; mixed couples; virtual search; marriage agencies.

INTRODUCCIÓN. EL MUNDO EN UN PAÑUELO: CONTEXTO GENERAL DE APARICIÓN DE LAS PAREJAS MIXTAS

Desde siempre han existido relaciones de pareja y relaciones sexuales entre personas de nacionalidades, etnias y/o culturas distintas. De hecho, entre las teorías clásicas del parentesco se ha hecho hincapié en que históricamente las mujeres han sido objeto de intercambio en el mercado matrimonial y, por tanto, sujetos de movilidad por razones matrimoniales (Lévi-Strauss 1981; Fox 1967). En este sentido es pertinente señalar, como hace por ejemplo Constable (2005: 16), que si bien los hombres cruzan las fronteras para encontrar esposas, habitualmente son las mujeres quienes las cruzan de manera más permanente para convertirse en esposas, siendo relativamente pocos los hombres que tienen la opción de devenir migrantes matrimoniales. Entendemos que el predominio de sistemas de carácter patriarcal basados en la subordinación de las mujeres y en su adscripción primordial a la esfera reproductiva constituiría, sin duda, el marco explicativo de la movilidad matrimonial femenina históricamente.

Si bien, pues, podemos documentar diacrónicamente infinidad de relaciones sexo-amorosas transfronterizas, con períodos más o menos álgidos, como por ejemplo, en términos de mayor intensidad, aquellos que se enmarcan en las diversas expansiones coloniales, lo cierto es que la eclosión y el crecimiento de éstas deben ser ubicados en la década de los noventa del siglo pasado. Entre los principales factores que deben ser tenidos en cuenta para explicar tal desarrollo debemos hacer mención a la creciente existencia de flujos transnacionales y realidades de carácter globalizado (Featherstone 1990; Robertson 1992; Hannerz 1998; Appadurai 2001), así como a la emergencia y extensión de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC) y, en general, a la facilitación del aumento de la movilidad tanto física como virtual, y también vital, con el triunfo de la sociedad electiva (Chalvon-Demersay, 1996; Beck, Giddens y Lash, 1994; Giddens, 2000).

La presencia cada vez mayor de matrimonios mixtos, por una parte, y del llamado turismo sexual, por otra, se hace evidente en el marco de las que se han denominado rutas globales de búsqueda de sexo y/o de cónyuge, que van de los “países ricos” del llamado norte global, es decir, del occidente europeo, Norteamérica y Asia-Pacífico a regiones del llamado sur global, que incluiría principalmente el Caribe, resto de Latinoamérica, el este de Europa y el sudeste asiático, y que implican fundamentalmente a hombres del primer grupo y a mujeres del segundo. Esta particular geografía del amor y del deseo nos obliga a considerar también otro factor a añadir a los anteriores, a saber, el de las transformaciones de las relaciones de género en las sociedades de los “hombres buscadores”, con su corolario de “crisis de la masculinidad”, así como del ideal amoroso, con crecientes modificaciones y alternativas a la gran narrativa del amor romántico¹.

El *turismo sexual*, según algunos autores, no sería más que una manifestación extrema de la percepción genérica del turismo, que establece (véase Meisch 1995: 443), por ejemplo, que las relaciones de poder son inherentes al fenómeno turístico, en el sentido que generan una interacción entre turistas y nativos de tipo asimétrico y desigual en todos los órdenes (véase Berghe 1992: 235), que el turismo es primariamente una manifestación del patriarcado (Enloe, 1990), que implica la explotación de las mujeres locales por parte de los hombres visitantes, y que, en suma, el turismo es una vía de sentido único, por cuanto los visitados no son nunca visitantes –turistas– (Rossel 1988). De este modo estaría vinculado a las relaciones entre hombres de países ricos y nativas de naciones pobres en el marco de la prostitución y de los viajes organizados para hombres (Truong 1990; Pettman 1997). No obstante, otras aportaciones, generalmente posteriores, han matizado y contrastado este planteamiento simplificador, poniendo de manifiesto la extrema diversidad existente dentro de esta categoría del turismo sexual (Piscitelli, 2004). Por ejemplo, entre turistas hombres y mujeres se ha constatado la existencia de distintas modalidades que incluyen tanto contactos múltiples, anónimos e inmediatamente remunerados como relaciones duraderas atravesadas por emociones románticas que, si bien no excluyen el interés económico, no incorporan el pago monetario directo (véase Bauer y McKercher 2003; Clift y Carter 2000; Kempadoo 1999; Besa y Sacramento 2006).

¹ Como las del “amor confluyente” o “pura relación” de Giddens (2000), o la aventura amorosa de Illouz (1998).

La literatura existente sobre *parejas o matrimonios mixtos*, por su parte, se integra en el creciente interés científico sobre cómo las relaciones sociales se han tornado cada vez más dispersas geográficamente, impersonales, mediatizadas por, e implicadas en, amplios procesos político-económicos o capitalistas, así como en la atención académica cada vez mayor a la intensificación y compleja interconectividad de los procesos locales y globales. Más específicamente se constata un predominio de trabajos que se centran en los principales itinerarios que recogen los flujos de cónyuges y parejas así como la dirección y el sentido de los mismos [véanse, entre otros, los trabajos de Cahill (1990) y Cooke (1986) sobre esposas filipinas de maridos de diversos países; Suzuki (2003), centrado en matrimonios entre mujeres filipinas y japoneses; Mainardi (2006), que analiza parejas de brasileñas y suizos, y Riaño (2003), de suizos y latinoamericanas; Chin (1994), ocupado en mujeres chinas casadas transnacionalmente; Cohen (1986), en tailandesas; Halualani (1995) y Robinson (1996), en asiáticas; Brink-Danan (2013) en mujeres turcas; Yeoh, Chee y Baey (2013), en vietnamitas migrantes para casarse en Singapur; Kim (2012), en migración matrimonial entre Corea del Sur y Vietnam; Serges y Temporal (2014) en parejas mixtas de brasileñas con hombres de la Guayana Francesa; de Melo (2000), en brasileñas; y Bermúdez (2007) y Roca et al. (2009) en españoles y extranjeras, entre muchos otros]. Dos buenas y recientes aportaciones de carácter general sobre diversos aspectos relevantes de matrimonio transnacional y global son la de Williams (2010), que pone el énfasis en el papel de la política en la conformación y en la dimensión de género de la migración matrimonial y destaca como los migrantes usan su capacidad de agencia para negociar roles sociales y de género a través de las fronteras, y la compilación de Charsley (2012), con especial atención a los contextos legales del matrimonio transnacional, a los procesos de integración, identidad y relaciones transnacionales de estas uniones, y a cuestiones relacionadas con el género, el poder y la visibilidad de las parejas mixtas.

Más específicamente relacionados con el tema que vamos a abordar en este artículo, debemos mencionar los trabajos centrados únicamente en aquellos matrimonios transnacionales realizados a partir de internet, entre cuyas publicaciones se pueden encontrar títulos, y contenidos, que a veces rozan o entran de lleno en el terreno de un cierto sensacionalismo –Clark (1998), Côté (1992), Glodava y Onizuka (1994), Larsen (1989), Villapando (1989)- o, por ejemplo, los que toman como objeto de estudio las agencias matrimoniales transnacionales –Souza (2000), Martínez (2007)-.

Las investigaciones recientes han hecho hincapié, igualmente en relación directa con nuestro interés más específico, en los nuevos patrones de mercantilización y el crecimiento de los negocios vinculados a la búsqueda de pareja transnacional, en lo que bien podríamos denominar un “supermercado matrimonial global”² (véanse Johnson 2007; Johnson-Hanks 2007; Constable 1998, 2003; Piper & Roces 2003; Thai 2008; Wang & Chang 2002; Heino, Ellison y Gibbs 2010). Más específicamente, los denominados *cyberromances* y el desarrollo de las relaciones románticas en línea se han constituido en una importante área de estudio, con un cuerpo de literatura creciente (véanse, por ejemplo, Doring 2002; Baker 2002, 2005; Donn y Sherman 2002; Hardey 2002). Dentro de esta perspectiva se ha documentado, por parte de diversos autores (Beck y Beck-Gernsheim 1998; Shumway 2003; Zelizer 2005), que muchos aspectos de la intimidad y de las relaciones personales han ido comercializándose cada vez más explícitamente vinculados a los procesos globales de mercantilización. En términos marxistas la mercantilización hace referencia a los procesos de asignación de valor a bienes o servicios que previamente se encontraban fuera del mercado. En este sentido, como ha señalado Constable (2009: 50), la intimidad o las relaciones íntimas pueden ser tratadas, comprendidas o pensadas como si hubieran entrado a formar parte del mercado y, en consecuencia, hubieran pasado a ser susceptibles de ser compradas o vendidas; empaquetadas y publicitadas; objeto de fetichismo, comercializadas u objetivadas; consumidas o con un precio o valor asignados; y vinculadas en muchos casos a la movilidad transnacional y los procesos migratorios, formando parte del flujo capitalista global de mercancías. La metáfora del mercado, en efecto, permite explorar algunas implicaciones del desarrollo de las relaciones románticas en la red, tales como la objetivación de las potenciales parejas y la mercantilización de uno mismo y de los demás como productos para la venta, la valoración, la compra o el descarte (Heino, Ellison y Gibbs 2010), así como hablar de la mercantilización de la intimidad (Constable 2009) o del afecto (Arvidsson 2006).

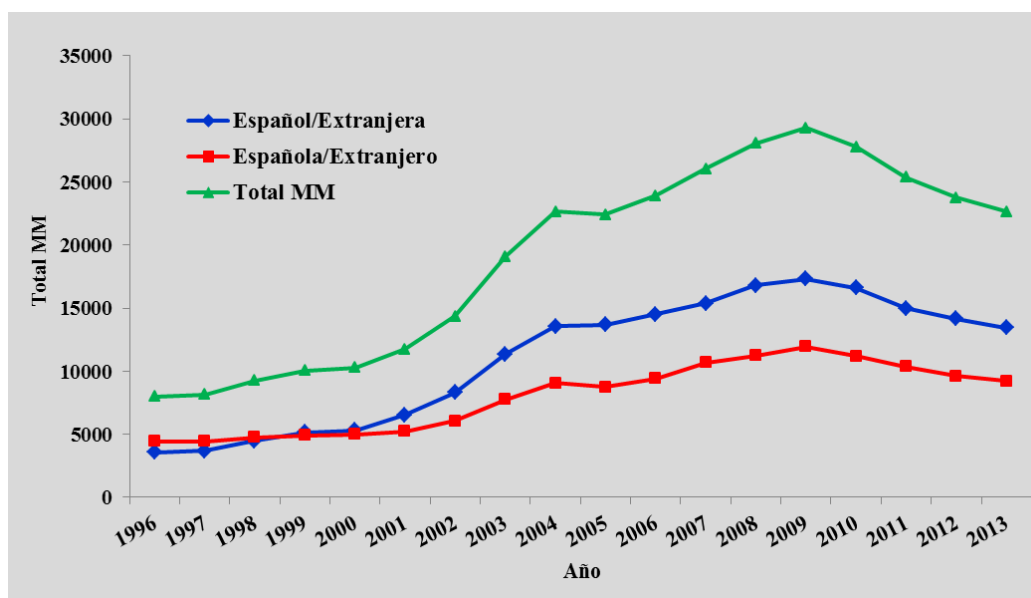
GEOGRAFÍAS PARTICULARES DEL AMOR Y DEL DESEO: PAREJAS MIXTAS EN ESPAÑA

Además de los factores que hemos descrito con carácter general, en el caso español el crecimiento migratorio experimentado en las últimas décadas fue

² La expresión adecuaría, ampliándolo, el concepto de “mercado matrimonial” acuñado por Becker (1973), en línea con los trabajos de Ahuvia y Adelman, 1993; Hitsch, Hortacsu y Ariely, 2006.

fundamental para que se produjera un incremento espectacular de matrimonios mixtos³.

Figura 1: Evolución de los matrimonios mixtos en España



Fuente: elaboración propia a partir de datos del INE

Según datos del INE, desde 1996 a 2013 se contrajeron en España 342.880 matrimonios entre un cónyuge español y uno extranjero. La mayoría de ellos (58%) unieron a un hombre español y una mujer extranjera, a pesar de que en España hay más hombres extranjeros que mujeres de otros países (Setién y Vicente 2007: 139).

³ En España en 1996 la población de nacionalidad no española era de 542.314 personas (1,36% de la población total); en enero de 2014 los extranjeros eran 4.676.022, o sea el 10,5% de la población total (INE 2014). Cortina, García y Esteve (2009) ponen de manifiesto que 'si en 1996 sólo el 4,7% del total de los matrimonios celebrados en España tenían un cónyuge extranjero, en 2007 ese porcentaje había alcanzado el 17,42%.

Comprobada la mayor dimensión numérica de las parejas mixtas con hombres españoles que aquellas formadas por mujeres españolas, un siguiente paso en la radiografía estadística de las primeras nos evidenció una particular “geografía del amor”: las principales nacionalidades inmigrantes de mujeres no necesariamente eran las que más elevados índices de matrimonio tenían con hombres españoles, siendo así que algunas de las nacionalidades de mujeres que más se casaban con hombres españoles no eran, ni de lejos, de las más numerosas en España. Esta constatación –válida también para los matrimonios mixtos de mujeres españolas⁴– mostraba claramente que la razón del aumento de estos matrimonios en España no era únicamente el aumento de la inmigración, puesto que si así hubiera sido hallaríamos una cierta proporcionalidad entre el número de mujeres inmigrantes de una nacionalidad dada y el número de bodas de éstas con hombres españoles.

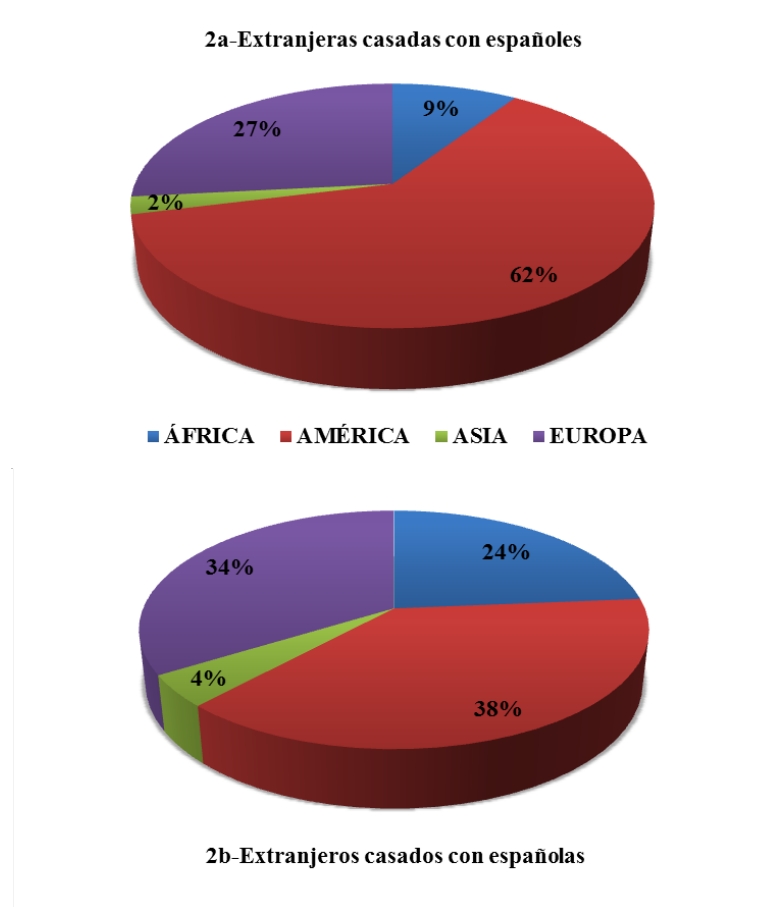
Entre los orígenes de los cónyuges extranjeros (Fig. 2), predominan los de América Central y del Sur. Pero, en general, las procedencias mayoritarias de esposas y esposos de origen extranjero no concuerdan. Las mujeres españolas se casan más a menudo con africanos del norte y europeos de países vecinos que los hombres españoles; y estos últimos forman pareja con latinoamericanas y eslavas con más frecuencia que las españolas con hombres de esos mismos orígenes. Ellas, podríamos decir, siguen más bien un eje norte-sur mientras que el de ellos es predominantemente un eje este-oeste.

Analizando los valores absolutos de los principales orígenes nacionales de los cónyuges extranjeros también notaremos divergencias (Cuadro 1). Mientras los orígenes mayoritarios de las mujeres casadas con españoles sólo incluyen latinoamericanas, marroquíes y rusas, entre los hombres casados con españolas también aparecen italianos, ingleses, franceses y alemanes, pero no rusos.

Entre los cinco países de origen más frecuentes de las mujeres extranjeras casadas con hombres españoles entre 1996 y 2011, Marruecos es el único país no latinoamericano. En el caso de las mujeres españolas casadas con hombres extranjeros, Marruecos ocupa un claro primer puesto, seguido por dos orígenes latinoamericanos y dos europeos occidentales.

⁴ Aunque debe anotarse que esta no correspondencia entre principales nacionalidades inmigrantes y principales nacionalidades “casaderas” con autóctonos sucede más para el caso de los hombres españoles que para el de las mujeres.

Figura 2: Orígenes de los cónyuges extranjeros (1996-2013)



Fuente: elaboración propia a partir de datos del INE

Podemos intentar explicar, al menos parcialmente, estas diferencias. Isabel Holgado (2001) describe que aunque la inmigración hacia España sea mayoritariamente masculina, la distribución por sexo de las personas extranjeras residentes varía según la procedencia. En los datos del año 2000 usados para su análisis, las mujeres representaban alrededor del 48% del total de la inmigración regularizada. En el caso de algunos colectivos, la feminización era muy relevante (cerca de 80% para República Dominicana, en torno al 70% para Colombia, Ecuador, Brasil y Guinea Ecuatorial). Agrega que en ese momento, las mujeres marroquíes, pese a ser el colectivo de mujeres más numeroso, representaban sólo

el 33% de su comunidad. Por otro lado existirían restricciones de orden religioso que condicionarían el casamiento de mujeres musulmanas con hombres no musulmanes, y que no se aplicarían de manera tan estricta a los hombres de esa religión (Setién y Vicente 2007: 149).

Diez años más tarde, Laureano y Marco (2011: 2214) apuntan que es 'fundamentalmente la inmigración procedente de Latinoamérica -54% de mujeres frente al 46% de hombres- la que tendría ese perfil feminizado, variando además en función de las comunidades y nacionalidades de origen.

Esteve y Cortina (2009: 21) también señalan la clara feminización de los colectivos latinoamericanos, demostrando además la existencia de diferencias de niveles de endogamia entre sexos para diferentes nacionalidades: la mayoría de los hombres latinoamericanos muestran mayores proporciones de endogamia que las mujeres de su mismo origen. En cambio, los hombres de nacionalidad británica y marroquí muestran menor tendencia a casarse con co-nacionales que las mujeres de sus respectivas nacionalidades. Por último, Cortina, Esteve y Domingo (2007: 10) proporcionan otro dato interesante: mujeres y hombres bolivianos y rumanos -colectivos de inmigración más reciente- muestran altas proporciones de endogamia comparado con los demás grupos.

Pero si para comparar los orígenes de los cónyuges extranjeros utilizamos el índice de concentración relativa (ICR) que creamos en el marco de nuestros proyectos y que permite valorar el peso relativo de un determinado colectivo extranjero dentro de los matrimonios mixtos teniendo en cuenta su peso en la población española⁵, la lista de nacionalidades de origen predominantes cambia notablemente (Cuadro 1).

⁵ ICR=Hombres o Mujeres del país X, de entre 15 y 84 años, casados con españoles/Hombres o Mujeres del país X, de entre 15 y 84 años, residentes en España.

Cuadro 1

Orígenes mayoritarios de los cónyuges extranjeros

VALORES ABSOLUTOS ⁶		VALORES RELATIVOS (ICR) ⁷	
Español/ Extranjera	Española/ Extranjero	Español/ Extranjera	Española/ Extranjero
Colombia	Marruecos	Brasil	R. Dominicana
Brasil	Argentina	Rusia	Nigeria
Marruecos	Colombia	México	México
Ecuador	Italia	Venezuela	Cuba
Argentina	Inglaterra	R. Dominicana	Venezuela
R. Dominicana	Francia	EE.UU.	EE.UU.
Rusia	Alemania	Cuba	Argentina
Venezuela	Cuba	Paraguay	Uruguay
Cuba	R. Dominicana	Nigeria	Brasil

Fuente: elaboración propia a partir de datos del INE

Esto muestra que la existencia de uniones mixtas no responde únicamente a la presencia de una particular población inmigrante, y nos introduce en el universo de las imágenes y representaciones sobre la alteridad, con los estereotipos que acostumbran a acompañarle, y en el terreno más específico, aunque a menudo igualmente tópico, de las diferencias sexo-nacionales en relación al género, al amor y a la sexualidad (Roca 2010: 75).

⁶ Sumatoria del período 1996-2011.

⁷ ICR correspondiente al año 2008.

UNA NOTA METODOLÓGICA

Los datos de este artículo proceden de diversos proyectos de I+D que venimos desarrollando desde 2006⁸ en los que hemos focalizado en distintos aspectos de las parejas mixtas. Los datos han sido obtenidos principalmente a través de entrevistas en profundidad semi-estructuradas y de observación participante con parejas mixtas heterosexuales formadas por un miembro español y otro extranjero. En el conjunto de los diversos proyectos que hemos llevado a cabo hasta el momento hemos realizado alrededor de 150 entrevistas, con un total de unos 200 informantes, conducidas por nueve entrevistadoras y un entrevistador.

MOTIVACIONES Y EXPECTATIVAS DE LOS HOMBRES ESPAÑOLES Y DE SUS PAREJAS EXTRANJERAS PARA LA BÚSQUEDA TRANSNACIONAL

El análisis cualitativo de los datos obtenidos de personas pertenecientes a parejas mixtas o relacionadas muy directamente con ellas (responsables de agencias matrimoniales, por ejemplo) nos mostró, para el caso de los hombres españoles, la existencia de un grupo de hombres que respondían a la búsqueda de una mujer más “tradicional”, en comparación con una supuesta “modernidad” de la mujer española. Pero los datos cualitativos nos señalaron también que no todos los hombres españoles de estas parejas tenían esta misma motivación. Descubrimos que este perfil se ajustaba más a los hombres de más de 40 años con experiencias sentimentales anteriores con mujeres españolas o bien que se casaban por primera vez. Hombres, en el primer caso, que “culpaban del fracaso” de su matrimonio precisamente a la “huida” de sus ex esposas de este papel tradicional y que deseaban encontrar una nueva esposa que respondiera más al perfil de sus madres que al de sus ex esposas. Y hombres, en el segundo caso, sin experiencias matrimoniales anteriores durante la edad habitual de establecerlas, lo que podía juzgarse en cierto modo como un fracaso también en términos de incapacidad para encontrar una mujer española. El perfil deseado por ambos lo buscaban,

⁸ Hasta la fecha hemos llevado a cabo, entre otros, tres proyectos de investigación del Plan Nacional de I+D+I: ‘Amor importado, migrantes por amor: la constitución de parejas entre españoles y mujeres de América Latina y de Europa del Este en el marco de la transformación actual del sistema de género en España’, Min. de Trabajo y Asuntos Sociales (47/05): 2006-2008; ‘Amores transnacionales: constitución y desarrollo de parejas mixtas en España’, Min. de Ciencia e Innovación (CSO2009-10187): 2010-2012; ‘Parejas mixtas residentes fuera de España: relaciones de género, dinámicas sociales y conexiones transnacionales’, Min. de Economía y Competitividad (CSO2012-33565): 2013-2015.

claramente, en mujeres de algunas nacionalidades del ámbito latinoamericano y eslavo (véase Roca y Urmeneta 2013; Roca 2011) Eran estos perfiles, que representaban el 46% del total de los hombres españoles casados con una mujer extranjera⁹, quienes se casaban en un porcentaje mucho más alto con amas de casa y con mujeres de menor nivel educativo que las que lo hacen con hombres españoles solteros menores de 40 años. Éstos, que constituían el 54% restante, no mostraron una motivación explícita para buscar una esposa no española. Simplemente se trataría de un grupo ya habituado a altos índices de movilidad tanto física como virtual, que ha incorporado que el tradicional mercado matrimonial ha pasado a convertirse en un supermercado global, y que igual que compra, hace amigos, se entretiene o se informa a través de Internet, también puede encontrar pareja por este medio. De todos modos, si existe alguna motivación transversal que puede encontrarse en todos los perfiles, aunque no sea aplicable a todos los hombres, para emparejarse con una mujer de nacionalidad no española, ésta tiene que ver con la influencia de ciertos tópicos y estereotipos sobre el físico y la personalidad asociados a mujeres de determinadas nacionalidades.

En general, en sus discursos los hombres españoles contrastan la imagen de las mujeres que buscan con la que tienen de las mujeres españolas, y algo parecido sucede con las mujeres latinas y eslavas, que utilizan de forma reiterativa el recurso de comparar a sus compatriotas masculinos con los hombres europeos en general y los españoles en particular. Ambos, además, incorporan a menudo la comparación contrastante con sus homólogos de género del país al que pertenecen sus parejas, destacándose la presencia de un cierto complejo de superioridad en relación a ellos. El proceso conlleva también el uso de una transferencia nacional generalizadora, a través de la cual las características atribuidas al cónyuge actual o al anterior se extienden a todo el colectivo de hombres o mujeres del país correspondiente.

De forma esquemática, los hombres españoles acostumbraban a situar en primer lugar las motivaciones de orden sentimental y de género (valorando de las mujeres latinas y eslavas con quienes se emparejan mayoritariamente su priorización de la familia y el hecho de ser cariñosas y dóciles) y en segunda posición –difuminándolas, a pesar de haber entrado a formar parte ya de forma normalizada de la actual arquitectura de la elección (véase Illouz, 2012)- las

⁹ Los porcentajes son resultado de un vaciado exhaustivo de todos los matrimonios mixtos celebrados en 2008 que realizamos y que pueden verse con más detalle y profundidad en Roca y Urmeneta (2013).

razones de carácter físico (la belleza, la sensualidad y la competencia sexual de las citadas mujeres). Posiblemente el hecho de difuminar este segundo aspecto tiene que ver con que una de las creencias más generalizadas entre la opinión pública es que la motivación más determinante que tendrían los hombres para buscar esposa en Latinoamérica o en países eslavos sería precisamente de naturaleza física y sexual, lo que es evaluado como un hecho negativo, ya que si bien los nuevos modelos de relación de pareja han incorporado la importancia del sexo en la misma éste debe ir siempre acompañado de otro tipo elementos motivacionales que, implícitamente, no se considera que existan en las parejas de las que hablamos. Una familiar de un hombre español casado con una mujer eslava ejemplifica de forma contundente tales consideraciones:

“Mi criterio es: ¿quién conecta con mujeres rusas y latinas? Los que tienen algún problema físico o psíquico (que es el caso de su familiar), lo siento. Entonces ¿qué buscan? Una persona que saben que lo necesita y punto. Una persona que saben que lo necesita y que aquí le rechazaría (...) Creo que la mayoría es porque tienen alguna cosa que les impide acceder por una vía normal (en contraposición a Internet). Y después por la mitificación del concepto de las mujeres rusas que están muy buenas. Y las cubanas que sexualmente están muy bien (...) Yo creo que es más por el sexo. O sea, una cubana joven, una mujer joven y guapa y un hombre que ronda los 50, entre 40 y 50, es el sueño de todo hombre, una tía buena y joven y que no tiene manías de acostarse con él. El mito sexual. Yo no creo que busquen enamorarse. Bueno, si además te enamoras, pues de puta madre. Y si además te hacen la comida, pues perfecto, pero el mito es decir: acostarse y dormir con una tía buena, porque se las cogen guapas... ¿Qué miran? ¿Las cualidades o el físico? Que esté buena. Y, además, creo que es el mito de los tíos a partir de los 40. Y además son dos modelos: la guapa elegante y la otra, la exuberante y sensual, que sexualmente nunca tienen bastante, que están más liberadas, todo el modelo latinoamericano. Pero quizá todo esto lo pienso como mujer, que es que creo que los hombres tienen siempre más presente el sexo que las mujeres”* (Nike, española, 41 años)

Y Natalia, una mujer rusa, hablando por boca de un hombre español amigo suyo, incide también en la dimensión sexual, aunque presentándola en un panorama más amplio:

“Y yo le preguntaba: ¿Por qué os gusta tanto la mujer rusa? ¿Por qué no cubanas? ‘Primero, porque sois inteligentes, con vosotras se puede salir a la calle, o presentar a los amigos, que sois inteligentes y podéis dar una imagen

que se puede presentar. Segundo, porque sois amas de casa, buenas cocineras, sabéis hacer bien al marido, cómodo ¿no? No calentar una comida, sino comida hecha por vosotras y, luego dice: que sois buenas en la cama. Buena presencia, inteligencia, casa, familia, hijos'. Es su opinión, pero dice: A vosotras al principio cuesta un poco llegar a una persona, primero frías y luego, cuando ya se rompe este hielo, ya no hay Dios que nos pare. Ya somos más calientes. Al principio sí, pero ya cuando ya está..." (Natalia, rusa, 25 años; soltera).

Las mujeres latinas y eslavas, por su parte, posicionaban las razones de género (búsqueda de relaciones de género más igualitarias y de un hombre respetuoso y fiel) en primera línea y, en un segundo lugar más evasivo (probablemente porque saben que constituye una de las razones de las sospechas que gravitan sobre estos matrimonios en la opinión pública), las de orden material (la mejora de su situación socioeconómica). Las opiniones de una mujer cubana, a través de su marido, y de una rusa, residente en España y en busca de un marido español, son dos buenos ejemplos de esto y de los procesos señalados de transferencia generalizadora de atributos a colectivos específicos:

"A ellas (cubanas) lo que les gusta de los hombres extranjeros es que sea una persona que las respete, porque ellas son muy celosas, de eso sí que me di cuenta. Y ellas lo que valoran es tener una persona seria y que les pueda dar un futuro. Ella sí que me lo dice, que quiere tener una familia, que quiere un niño; lo valoran mucho. Y, claro, quieren alguien que no rehuya el compromiso. (...) La mayoría de cubanos no quieren saber nada" (Cisco, español, 34 años; cubana, 21 años)

"A los hombres de aquí les gustan mucho las mujeres de mi país, porque nosotras somos muy desacostumbradas de cariño, nos falta cariño, nos falta apoyo, nos falta... no sé una seguridad. Lo mínimo que puede dar un hombre, un hombre español, ya tenemos bastante. En cambio vosotras, que sois españolas de toda la vida, a lo mejor con esto os sentís un poco mal, necesitáis más que nosotras. A lo mejor la mujer española, y con derecho, pide más que una mujer de mi país. ¿Por qué? Porque a una mujer de mi país eso ya le parece perfecto, ya le parece bien. Si él trabaja, si no bebe cada día, está bien. Yo tengo muchas mujeres españolas que son mis amigas y es normal, sois más exigentes, es normal, es normal, tenéis que perfeccionar un poco, para, claro, elegir lo mejor, porque estáis en vuestra casa, tenéis que elegir lo mejor y luego lo que queda para las mujeres que vienen de fuera... (Natalia, rusa, 25 años; soltera).

En el fondo, comparando las motivaciones de hombres españoles y mujeres no españolas, bien podríamos concluir que no es exagerado pensar que se da algo así como una especie de “reciprocidad equilibrada”, que compensa elementos antagónicos (precariedad material contra precariedad afectiva), de acuerdo con el modelo de Sahlins (1977) que la presenta como el símbolo de la conversión de intereses diferentes en armónicos (Roca 2011: 492-494).

El análisis de las razones y motivaciones para establecer relaciones amorosas con mujeres y hombres de otras nacionalidades, pues, permite explicitar –y obliga a concentrarse en- las auto-representaciones y las representaciones de los “otros”, y en este ejercicio actúa la intersección de determinadas categorías sociales y dimensiones de poder (Heyse 2010: 67), así como determinados procesos de transferencia.

EN BUSCA DE AMOR, Y SEXO: DESCUBRIENDO EL MUNDO DE LAS AGENCIAS MATRIMONIALES INTERNACIONALES

Diariamente millones de personas acceden a un ordenador y se conectan a Internet, ese microcosmos social internacional donde se crean comunidades virtuales, prosperan redes sociales, se realizan negocios, pueden cumplirse deseos y fantasías sexuales y encontrarse potenciales parejas (Wysocki 1998). Algunos de nuestros informantes, hombres y mujeres emparejados con personas de nacionalidades distintas, nos habían manifestado que habían buscado y encontrado pareja a través de internet y de agencias especializadas que operaban en la red. Seguro que eran muchos más los que habían recurrido a este medio pero que nos lo ocultaron porque todavía hoy resulta una modalidad incómoda de aceptar, estigmatizada incluso, como vía para encontrar pareja. Después de un trabajo exhaustivo identificando y analizando agencias presentes en la red (véase Martínez, 2007) nos decidimos a sumergirnos en una de ellas para realizar en primera persona el proceso e itinerario que diariamente realizan miles de personas en todo el mundo.

PRIMEROS PASOS: ESCOGIENDO PERFILES EN EL SUPERMERCADO DEL AMOR

El 24 de julio de 2006 Lidia, una colega miembro del equipo de investigación, y yo mismo nos desplazamos a una población de la provincia de Zaragoza para realizar una entrevista a Ernesto (pseudónimo), con quien habíamos contactado telefónicamente unas semanas antes. Ernesto, en aquel momento, era soltero, de 37 años, ingeniero textil, responsable en España de la agencia interdating o chicas

del este (aparece con ambos nombres en la red), inaugurada en 2003 en España después de que ya llevara funcionando unos cinco años en Alemania y otros países europeos y Estados Unidos. Por la misma época realicé también otra entrevista a un responsable, como Ernesto, de una agencia especializada en citas o búsqueda de pareja en países de la ex-Unión Soviética, en este caso con sede en Sabadell, llamado Juan, de 51 años; otra a una mujer rusa –Natalia, de 48 años– propietaria de una agencia de características similares que operaba desde Oviedo y una más a una empresaria barcelonesa –Àngels, de 53 años– que dirigía una agencia matrimonial “convencional”, es decir, especializada en unir personas en búsqueda de pareja dentro del territorio español (esta última para contrastar con las tres anteriores y averiguar a la vez si tenían demandas de personas de nacionalidad no española). Después de valorar los pros y contras de las tres primeras agencias, me decidí por la de Ernesto, porque operaba fundamentalmente en Kiev, y el papeleo para viajar a Ucrania resultaba menos complicado que para hacerlo a cualquier ciudad rusa, por ejemplo, y porque en apariencia era la de mayor envergadura en cuanto a número de clientes de las tres consideradas. En abril de 2007 inicié los trámites para viajar, en junio, a Kiev a través de la agencia, que en este momento contaba con cerca de 1000 hombres españoles dados de alta y tenía 1.020 chicas publicitadas, con una o diversas fotos y su correspondiente perfil, mayoritariamente de Kiev¹⁰. No era ni es necesario estar registrado para acceder al catálogo. En aquel momento las mujeres aparecían agrupadas por franjas de edad, siendo la de 25 a 30 años la más numerosa (con 300 mujeres), mientras que actualmente no están agrupadas por ninguna variable. El catálogo masculino no era accesible. Cada una de las mujeres incluidas en el catálogo contaba con una ficha en la que se aportaban los siguientes datos: fecha de nacimiento, estado civil, hijos, altura, peso, color de ojos y del cabello, ciudad de residencia, signo del zodiaco, empleo e idiomas y nivel de conocimiento (por ejemplo: “some English, need an interpreter-“; “English, fluent French, Basic Italian”), además de una breve descripción de unas cinco líneas en las que por lo general se describían las características destacables de personalidad, la manera como era vista por los demás, su(s) sueño(s), sus hobbies, sus gustos y el tipo de hombre deseado o buscado. He aquí un ejemplo:

¹⁰ Casi 10 años después parece que el negocio ha prosperado: en julio de 2016 las chicas que aparecen en la web de la agencia son 1.388 (<http://www.interdating.es/catalogo-chicas-de-ucrania/1#.V5jdfLiLSM8>, accedido el 27/7/16). El número de hombres inscritos no es público. El que damos para el año 2007 nos fue facilitado por el responsable de la agencia en España en el curso de la entrevista que le realizamos.

“I’m purposeful, kind, accurate, active and romantic person. My main goal is to have strong family. I like to travel, to do sport and to drive car. At my free time I like to read and to meet my friends. I think that love is when you cannot live without your beloved person. I hope to meet faithful, decent, kind, sporty man”. (Vladislava, 23 años, manager)

Aunque el diseño de la ficha ha cambiado a día de hoy de forma ostensible, el contenido sigue siendo básicamente el mismo. He aquí la descripción capturada recientemente (27/7/16) de una de las mujeres inscritas actualmente:

“Im open-minded, communicative, positive and emotional. I like honest and loyal people, who are reliable, with a good sense of humor. I like sports, music, cars. A man of my dreams is emotionally stable, strong, respect his and other peoples opinion and freedom. He is a man of his world. He should be loyal and smart. Id like to have serious relationship and to create a strong and healthy family”. (Oksana, 32 años, abogada)

Se incluía además al menos una fotografía y en la mayoría de casos algunas más. Las mujeres no debían pagar dinero alguno por apuntarse a la agencia. Como ya observó Ara Wilson muy precozmente (1988), refiriéndose a catálogos impresos, estos catálogos promueven, probablemente, una cosificación *voyeurística* de estas mujeres como “otras” en contraste con las feministas occidentales liberadas. Una comparación superficial entre las capturas de fotos de 2007 y las actuales de 2016 parece mostrarnos la existencia de fotografías con poses más “sexys” en este último año.

La presencia de estos catálogos en el proceso que estamos describiendo es uno de los elementos que ha generado más atención y consideración, muy posiblemente porque puede ser interpretado como una evidencia incontestable del carácter mercantil e instrumental que adquiere dicho proceso realizado a través de agencias especializadas. R. Halualani (1995: 45) señala que estos catálogos de mail-order brides representan un collage de discursos hegemónicos de carácter económico, sexual y racial que celebra la ideología dominante de signo capitalista anglo-patriarcal. K. Robinson (1996: 49), centrándose en catálogos de mujeres asiáticas, apunta que tales productos constituyen lugares de fantasía para los hombres en una era en que sienten que los valores tradicionales de la preeminencia masculina en la familia ha sido minada. No vamos a poder entrar en al análisis de los contenidos de estos catálogos, pero en cualquier caso queremos señalar que siendo ciertas estas afirmaciones anteriores ellas no pueden

separarse de la necesaria consideración de las voces de las y los protagonistas, cuya ausencia no deja de ser otra forma de estereotipo. Como ha señalado con acierto Wilson (1988) la mirada antropológica debe abordar las páginas de estos catálogos para encontrar a los hombres y mujeres que aparecen en ellos más allá de las representaciones. La etnografía, en este sentido, se desmarca de forma importante de los análisis basados única o principalmente en fuentes textuales. Nuestra experiencia nos muestra que la incorporación de estos extremos permite acceder a la variedad de aspiraciones, motivaciones y experiencias de las mujeres y los hombres envueltos en esas relaciones de conocimiento inicial virtual o a distancia, cuyas historias contrastan fuertemente con algunas ideas populares y académicas sobre ellas y ellos, así como constatar que en ellas ambos realizan elecciones, ejercen control, devienen, en suma, agentes activos en el proceso. Lo cual, por cierto, no quiere decir que no estén influenciados por ideologías de género, raza y nacionalidad y que sus acciones no estén limitadas por factores sociales, estructurales y culturales (Constable, 2003: 14-15).

En el caso de los hombres se les pedía que rellenaran un formulario de inscripción en el que debían hacer constar: nombre y apellidos, correo electrónico, teléfono, fecha de nacimiento, ciudad, provincia y país, el número de noches que deseaba pasar en Kiev (3, 5, 7, ó 10), las fechas aproximadas del viaje, una breve descripción personal, la lista de chicas –con el código que aparecía en el catálogo– que deseaba conocer en Kiev, y una foto. En la web actual se ha añadido también, significativamente, la solicitud de datos físicos como la altura y el peso, aunque no el color de los ojos y el pelo, como sí se pide a las mujeres, y también de otros como el estado civil, los hijos, la ocupación y el conocimiento de idiomas que antes sólo se solicitaban a las mujeres, además de algunas fotos, en plural. El signo del zodiaco, junto al color de los ojos y del pelo, como ya dijimos, sigue siendo exclusivo de las mujeres.

Existían dos modalidades de viaje: el de alto nivel y el VIP. La diferencia fundamental estribaba en que el último gozaba de “un catálogo de chicas específico”, de asesoramiento sobre los perfiles adecuados para el cliente y de servicio de chófer en Kiev. En cuanto el precio oscilaba entre los 1.300 euros para un viaje de tres días y los 1.900 para uno de 10 días en la modalidad más económica (de alto nivel) y entre los 2.100 y los 2.500 para la versión VIP. A día de hoy ya sólo se ofrece el viaje de “alto nivel” y los precios han subido entre 500 y 400 euros en relación a los de 2007, según el número de días escogido. El precio daba, y da, derecho a recepción y traslados al aeropuerto, alojamiento en un apartamento céntrico de la ciudad, asistencia durante la estancia y en la oficina de Kiev, contacto y presentación de las chicas previamente seleccionadas o

seleccionadas en la misma oficina y servicio de traducción si era necesario. El proceso incorporado por esta agencia en aquél momento, que se mantiene aún en la actualidad sin cambios significativos, era como sigue: se recomendaba al cliente (hombre español en este caso) que eligiera entre 15 y 20 chicas del catálogo. Sabemos, no obstante, por el responsable de la agencia y por lo que pudimos comprobar durante nuestro viaje y estancia, que algunos hombres se resisten a ello y se limitan a elegir a una sola chica, a pesar de los consejos y advertencias de los responsables de la agencia en sentido contrario. Podemos interpretar esta resistencia, como comprobamos con Juan, un español de 46 años con quien coincidimos en la agencia y pasamos una jornada completa compartida en Kiev que relataremos después, un intento de alejarse de una lógica demasiado explícitamente mercantil y acercarse a otra más en sintonía con la narrativa del amor romántico. El “flechazo”, la “herida romántica”, en este caso, sería virtual en el curso de la revisión del catálogo de la agencia. Una vez hecha la selección, la agencia dice remitir a las chicas seleccionadas el perfil del hombre que las ha elegido y el interés de éste en encontrarse con ellas en Kiev. La misma agencia asegura que normalmente entre el 80% y el 90% de las chicas aceptan la cita propuesta. Una vez la agencia ha recibido las respuestas de las posibles futuras novias, se lo comunica al cliente.

Como vemos, se trata de agencias dirigidas primariamente a hombres de países del “norte global” que buscan mujeres en determinados países del “sur global”. De ahí que, por ejemplo, ellos paguen y las mujeres no lo hagan generalmente. Ellas, simplemente se registran, aportando su perfil y fotografías, del mismo modo que hace el hombre por su parte, que además debe abonar el pago de todos los costes del servicio. De ahí que ellos puedan elegir y ellas sólo puedan elegir, generalmente también, aceptar o no la propuesta de su pretendiente. En esto los noviazgos vehiculados por este tipo de agencias reproducen los esquemas relacionales de género de tipo tradicional, con el hombre como protagonista y responsable de tomar la iniciativa y la mujer, en primera instancia, en un papel meramente pasivo (véase Roca 1996: 166-177).

Habiendo ya elegido el cliente masculino y habiendo ya aceptado o rechazado cada una de las mujeres la invitación a un encuentro en su país con el hombre en cuestión, éste ya está en condiciones de realizar el viaje a Kiev. Se acuerda, pues, la fecha y el período de duración de la estancia. Una vez en destino el cliente es recogido en el aeropuerto, junto al resto de hombres procedentes de España y de otros países que viajen por el mismo período, y trasladado a su apartamento. Nuestra estancia la realizamos del 16 al 26 de junio de 2007, en la modalidad de “viaje de alto nivel” (que en realidad era la modalidad más económica). Tuvimos

que negociar con Ernesto, el responsable de la agencia, el rol que queríamos/podíamos llevar a cabo. Finalmente, y en virtud de las posibilidades que se me ofrecían, me inscribí como un cliente más, señalando en la descripción que me dedicaba a la investigación de esta temática. En cada uno de los encuentros que planifiqué en Kiev recordé dicha condición, aunque también es verdad que en algunos casos, ya sea por las dificultades idiomáticas o porque no se consideraba por parte de las mujeres algo relevante –extremos que veremos más adelante–, es posible que mi rol no quedara suficientemente claro para algunas de mis interlocutoras. Con los hombres españoles con los que coincidí en Kiev revelé mi condición a uno de ellos, Juan, que fue con quien mantuve un mayor contacto, y al resto simplemente les dije que era profesor universitario sin advertirles del motivo de mi viaje. Como tal “cliente”, tal como me sugirió/advirtió Ernesto, realicé una selección de mujeres, veinte en total, con quien entrevistarme en Kiev. Las variables que tuve en cuenta para seleccionarlas fueron las siguientes: la franja de edad, la profesión, el estado civil, los hijos, el idioma (que hablaran español, inglés, francés o ruso), que en sus preferencias masculinas no hubiera alguna que yo no cumpliera, como por ejemplo ser menor de 35 años, que vivieran en Kiev, para no tener que abonar el desplazamiento (100 euros). Mientras realizaba la selección me llamó la atención que entre las mujeres del grupo más joven, de menos de 25 años, casi ninguna mujer acostumbraba a especificar el límite de edad del hombre y casi todas hablaban o tenían alguna noción de inglés. Entre las pertenecientes al grupo de 25 a 30 años, en cambio, se especificaba a menudo la franja de edad del hombre que se buscaba. Las mujeres del grupo de 31 a 35 años vuelven a no considerar relevante la edad del hombre y, a su vez, dominan pocos idiomas y apenas dicen hablar inglés. La cuarta y última categoría era la de mujeres de más de 35 años. Si a estos pequeños datos le añadimos los contenidos de las descripciones de los perfiles, que vimos con cierto detalle aunque no de forma sistemática, podemos apuntar que hay ciertos indicios de “veracidad” en la afirmación que se hace en la página web de la agencia y que nos hicieron también sus responsables en el sentido de que uno de los elementos característicos de las mujeres que se apuntan a la agencia es su deseo de formar una familia. Como dijimos antes el grupo de mujeres de 25 a 30 años era el más numeroso, y vemos ahora también que es el único que da importancia a la edad del hombre. En los países de la ex-Unión Soviética la edad media de tener el primer hijo es mucho menor que en la mayor parte de los países del norte global, y esta franja de 25 a 30 años se corresponde en gran medida con mujeres divorciadas con hijos que buscan una segunda oportunidad con un hombre del norte global con el que además de casarse desean tener un hijo en común. Es significativo también en este sentido que el último

grupo de edad sea el de 35 años en adelante, es decir, el que corresponde a las mujeres en su fase final de fertilidad más el resto de mujeres en edad ya no fértil.

Pude saber que durante este mes de junio la agencia asistió a 39 personas procedentes de distintos países, entre ellos 6 españoles. El paso siguiente es la visita a la agencia, situada en una zona céntrica de Kiev, donde el cliente, de acuerdo con la asistenta que le ha sido asignada y que habla su idioma, programará los encuentros con las chicas seleccionadas durante los días en que vaya a permanecer en Kiev, a razón de unas 3-4 al día. Si durante la estancia el cliente quiere incrementar el número de encuentros puede seleccionar más chicas, a través del catálogo, en la propia agencia. Este es el auténtico centro logístico y un lugar privilegiado de observación, puesto que es allí donde uno puede encontrarse con los hombres y mujeres que han acordado citas y con el personal de la agencia –intérpretes, administrativas, conductores, etc.-. Durante nuestra estancia coincidimos y pudimos dialogar, aunque con alguno con mayor facilidad que con otros, con cuatro hombres españoles: Juan, un canario de 46 años, divorciado, marcado por la muerte de su único hijo a los 20 años y promotor; Toribio, un médico salmantino de 50 años; Enrique, un ingeniero gallego de 50 años; y Pablo, de Madrid. Las presentaciones se realizan en la propia agencia. Posteriormente, la conversación puede desarrollarse en la misma agencia, que tiene habilitados unos pequeños salones al efecto, o trasladarse al exterior, paseando por la calle, visitando la ciudad o comiendo o cenando en algún restaurante, a cargo del cliente. Si la pareja no comparte ninguna lengua para comunicarse la acompaña durante todo el encuentro una traductora. La duración de estos encuentros pudimos constatar que variaba grandemente en función de las personas implicadas: desde 20 minutos hasta toda la jornada. En general, no obstante, los encuentros oscilaban entre la media hora y las dos horas. En teoría se supone que el cliente masculino una vez encuentra, a lo largo de las presentaciones o al finalizar las mismas y hacer una valoración, una mujer que le interesa va a solicitar quedar de nuevo con ella. Según nos comentó el responsable de la agencia, los casos de establecimiento de una relación de pareja en el primer viaje no son raros, aunque es más habitual por parte de los hombres realizar más de un viaje para encontrar pareja. En algún caso aislado, no obstante, durante el primer viaje no sólo se llega a elegir novia sino que incluso se regresa del viaje ya casado. En la mayoría de casos de “éxito matrimonial” el enlace acostumbra a realizarse en el país de origen de la mujer, por resultar más operativo, como nos contó un responsable de una de las agencias consultadas:

“Allí se van al registro civil con los papeles que se hacen aquí a los hombres, te casas, con los papeles te vas a la embajada de España, transcriben el matrimonio, les dan el libro de familia o según como les dan la tarjeta de residencia a la chica, todo depende de la persona que esté en ese momento en el consulado. De riguroso nada, ni de serio tampoco. Depende de con quién te encuentras si te joden o no te joden”. (Juan, español, 51 años, responsable de agencia)

Teniendo en cuenta esta diversidad de factores (realización de más de un viaje, duración de la estancia, gastos no incluidos, etc.) junto con la tramitación de visados como consecuencia de la boda, puede afirmarse que el precio medio final puede oscilar entre 5.000 y 8.000 euros.

¿VIAJANDO AL PARAÍSO? DIARIO DE CAMPO: KIEV, JUNIO DE 2007

Ya me estaban esperando en el aeropuerto y junto a un hombre suizo que venía en el mismo vuelo –hicimos escala en Zurich- nos trasladan a la agencia, donde me recibe una muchacha joven, Ksenia, que habla un castellano correcto¹¹. Me ofrece agua y café y me cobra el monto del dinero de la estancia. Me informa que al día siguiente tengo cuatro entrevistas programadas, dándome la ficha de cada una de las mujeres y la hora: a las 11h Natalia, una mujer divorciada de 52 años, administrativa, con dos hijos y con nociones básicas de inglés; a las 14h Elvira, de 35 años, divorciada, con un hijo, química e intérprete, que habla inglés, polaco y español básico; a las 16h. Victoria, de 43 años, médico, divorciada, con una hija, con nociones de inglés (en realidad vino con su hija que le hacía de intérprete); y a las 18h Olesya, una soltera sin hijos de 25 años, actriz, que habla inglés, español e italiano.

Acabados estos trámites me acompañan al apartamento, que está apenas a unos minutos de la agencia. El apartamento se halla en un edificio de aspecto sobrio – era fácil haber dicho soviético- pero céntrico, a escasos metros de la plaza Maidán (de la Independencia), el centro neurálgico de Kiev. Tiene una cocina, un comedor, un baño con ducha y otro sin, una sala de estar y un dormitorio. Está dotado de nevera, cocina, calentador, microondas, aire acondicionado en la sala de estar y dos televisores, uno en la sala de estar y otro en la habitación.

¹¹ Estudió filología hispana y habla además alemán e inglés. Hacía 5 meses que trabajaba en la agencia. Su jornada laboral es de las 10h a las 19h.

A la mañana siguiente, como todas las mañanas de la práctica totalidad del resto de días que voy a permanecer en Kiev, me dirijo a la agencia para atender a las mujeres con quienes he quedado y para “perder” el máximo tiempo posible en la sala de espera de la agencia con el fin de “encontrarme” con el mayor número posible de hombres españoles. La agencia está situada en los bajos de un edificio y consta de un pequeño recibidor, casi una zona sólo de paso, y una oficina más grande a continuación, con un mostrador. En el interior hay distintas salas de distinto tamaño destinadas a facilitar los encuentros y poder llevar a cabo las “entrevistas” o primera toma de contacto entre los candidatos y candidatas. En cada caso, el cliente extranjero y la mujer local pueden decidir conversar en uno de esos salones o salir fuera de la agencia a tomar algo, a dar un paseo, a comer, a cenar, etc. Durante mi estancia pude entrevistar a 11 mujeres inscritas en la agencia (Natalia, Victoria, Elvira, Sveta, Anna, Kristina, Irina, Tatiana, Alexandra, Tatiana y Oksana), a cuatro clientes españoles de la agencia ya mencionados, a una responsable de otra agencia en Kiev, Natalia, y a una pareja de un español, Igor, con su pareja ucraniana, Natalie, a quienes habíamos contactado –en un chat- y entrevistado –por correo electrónico- previamente desde España. Voy a transcribir a continuación, literalmente y resumidamente, dos de esos encuentros, uno con una de las mujeres entrevistadas y otro con uno de los hombres españoles entrevistados, tal como figuran en mi Diario de Campo.

JUAN

La biografía de Juan, un hombre de 46 años, es de aquellas que podríamos calificar de “acontecimiento único”, es decir, centrada en un acontecimiento extraordinario que ha marcado toda su vida. En este caso la muerte de su hijo en accidente de moto a los 20 años. Este hecho le ha destrozado la vida y, según dice, nunca lo va a superar. Canario, Juan se casó con 23 años con una mujer también canaria de 18 que estaba embarazada de él. Al poco tiempo de casados emigran a Venezuela para hacerse cargo de un negocio de fotografía de la familia de ella. En este contexto su mujer empieza a tener relaciones –según dice medio consentidas por él- con un hombre venezolano y se queda embarazada. Ante mi pregunta Juan afirma no saber si el futuro hijo era de él o del otro hombre. Un día, al volver a casa, Juan se encuentra que su mujer se había ido a Canarias para dar a luz, llevándose al hijo de ambos.

Él se queda algo más de un año aún en Venezuela y entra en una espiral alcohólica, provocada por la ausencia de su hijo. Un buen amigo suyo venezolano es quien evita que acabe consumido por el alcohol. Ya más o menos recuperado decide regalar el negocio a este amigo y regresar a las Canarias.

Su vuelta coincide con la muerte de su hijo. A partir de ahí empieza a tener relaciones sexuales y sentimentales variadas. Viaja sobre todo a Cuba, diversas veces, donde pasa incluso temporadas largas. Llega a tener una novia cubana, de quien conoce incluso a la familia. Ambos están muy enamorados y todo está perfecto, pero al final él se echa atrás porque ella era menor de edad. Frustrado tal vez porque su cita con la única mujer –también muy joven– que seleccionó de la agencia no fue exitosa, me confiesa que si no encuentra “nada” en Kiev igual regresa a Cuba y se lleva a la chica que dejó porque ahora ya ha cumplido la mayoría de edad. En Cuba, durante los años en que estuvo viajando continuamente a la isla, afirma haber tenido diversas relaciones, sobre todo con *jineteras*. Además de la menor con quien mantuvo una relación de noviazgo “se colgó” también de otra mujer cubana, con la que al final se enfadó y abandonó debido a que él le llevaba muchas cosas a cada viaje desde España (ropa, pinturas de maquillaje, perfume, etc.) y ella tan sólo se preocupaba por los regalos que le llevaba y, encima, nunca los utilizaba en su presencia sino que, como afirma Juan, los reservaba para “el negro”, su novio oficial.

Además de Cuba, Juan ha viajado también a la República Dominicana, de donde dice que las mujeres son bellísimas, aunque el país es muy peligroso y no lo recomienda. Me cuenta que la mujer cubana y caribeña es simpática, cariñosa, sexualmente activa, que tiene una “sexualidad natural”, a diferencia de las españolas, de quienes dice que son todas vírgenes (creo que quiere decir más bien “estrechas”), y a diferencia también de las mujeres de Kiev, que las encuentra guapísimas pero frías y distantes. Le comento que las mujeres canarias tienen fama de ser muy guapas y concuerda absolutamente con ello, poniendo de ejemplo a su exmujer, que asegura que lo era mucho y que aún conserva algunos de sus encantos, pero vuelve a reincidir en el hecho de calificarlas de “muy estrechas”. No obstante, por otro lado, afirma que las chicas de La Palma, cuando van a la universidad a Tenerife (La Laguna), “se desmadran y son las más putas”.

Lo que quiere Juan es tener un hijo. Es su ilusión. Y su “defecto”, tal como dice, es que le gustan las mujeres jóvenes, mucho más jóvenes que él. Cuando le planteo que a las mujeres tal vez les sucede lo mismo en relación con los hombres me dice que puede que sí, pero que en realidad las mujeres no se fijan en el físico sino que quieren a alguien que las quiera. El encuentro con la chica escogida en

Kiev fue un fracaso. Dice Juan que la vio bastante cambiada en relación con la foto que aparecía en el catálogo de la agencia, que según él era de hacía 5 años. Ella le dijo, además, que no podía volver a verle hasta dentro de una semana. Él le trajo un montón de regalos, hasta el punto que tuvo que pagar una tasa en el aeropuerto por exceso de equipaje. Pero dice que ya ha aprendido y que no se los dio todos de una vez, tan sólo uno (unos peluches), y se reservó el resto. Ahora, confiesa, se los dará a otras mujeres que le han facilitado para escoger desde la agencia. En este sentido ya ha quedado con algunas. Una de ellas no le gustó porque “iba de pija”, toda de Versace, y le pidió dinero para pagar el taxi (algo habitual entre las mujeres apuntadas a la agencia que también me sucedió a mí en un par de ocasiones) porque le dijo que trabajaba en el aeropuerto. Durante nuestro encuentro esta mujer le mandó algunos mensajes, a los que Juan, por lo que me dijo, dio largas. Su gran esperanza ahora mismo, me cuenta, es una chica muy joven, de quien me ha mostrado la ficha de la agencia, con quien ha quedado mañana. De todas formas hoy mismo, a las 20h, fuera de programa, ha quedado, delante de mí, con una dependienta de un centro comercial por donde hemos paseado un buen rato: “no es guapa, pero es simpática, y yo no puedo irme de Kiev sin echar un kiki”. Juan tiene las maneras del “ligón” clásico: dice siempre algo a toda mujer que esté en su campo de visión, intentando quedar, que le dé su número de teléfono, etc. Se regodea en su currículum donjuanesco hablándome también de una relación que tuvo con una muchacha alicantina que vivía en Tenerife y se quedó embarazada de él. Quiso abortar y él le pagó todos los gastos, si bien, dice, intentó que no lo hiciera; o de su relación con una pintora divorciada de un belga muy rico; o de la que mantuvo con una mujer casada....

Al día siguiente, veo de nuevo a Juan en la agencia, más contento que unas pascuas porque ya ha llegado su jovencísima Victoria y van a salir. La frustración por no poder cruzar más de dos palabras con él y no poder preguntarle, por tanto, por sus hazañas o fracasos de la noche anterior, se compensan porque él mismo me presenta a Enrique, un ingeniero gallego de 50 años con el que, a pesar de resultar ser huidizo, además de pedante, fantasma y bocazas, pude hablar un rato. Enrique, según su auto-presentación, es un motero ostentoso de Harley que, además, conduce un descapotable, lo cual es el decorado perfecto, porque así lo vincula de forma poco disimulada, para presentarse como un ligón empedernido y triunfador de extranjeras. Me deja muy claro que había ido a Kiev a través de la agencia pero no para encontrar chicas, sino porque la agencia le proporcionaba la cobertura, la infraestructura, como decía él haciendo gala de su profesión de

ingeniero¹². La verdad es que no me extrañó porque en los días que estuve en Kiev fueron varias las veces que escuché en la agencia que se había perdido por la ciudad y que llamaba para que fueran a rescatarle. Para encontrar chicas, decía, no le hacía falta la agencia, él sólo se bastaba. Y eso que, como me confesó, ¡no hablaba ningún idioma aparte del español!¹³ Pero en la discoteca él era el que más bebía, el que invitaba a todo el mundo, el que cerraba el local, y al que “las tías se le tiraban encima”. Me informó –supongo que me veía incapaz o, como diría Juan, estrecho- que las chicas de Kiev, en la discoteca, cuando ya iban alegres o bebidas, se le tiraban encima y perdían todo el saber estar que las caracterizaba. Aderezó el comentario con informaciones suplementarias sobre el hecho que Ucrania era el país de Europa con mayor índice de Sida y que los chicos ucranianos sólo querían marcar muescas de cuántas “tías se tiraban”. Me quedé con las ganas de verle actuar: no pude conseguir, como en el caso de Juan, compartir con él paseo y actividades por Kiev. También debo confesar que inconscientemente creo que no puse todo el interés posible para conseguirlo. Como Juan, Enrique había vivido también algunos años en Venezuela. Estaba fascinado por el mundo eslavo –llevaba mucho tiempo yendo cada año a Kiev-, y mientras yo trataba de sobrevivir al empequeñecimiento al que me estaba sometiendo sin piedad, logré escuchar, antes de desconectar, que las chicas rubias le atraían mucho.

ELVIRA

El 17 de junio de 2007 a las 17,30h había quedado con la tercera de las mujeres que había contactado a través de la agencia Interdating en el mismo local de la agencia. Elvira llegó puntual, pero después de mí, ya que yo aprovechaba el encuentro con alguna de las mujeres para vivir prácticamente todo el día en la agencia a la caza de algún hombre español y de observar el ir y venir que se

¹² De hecho, Toribio, el médico salmantino de 50 años con el que también coincidí, utilizó un argumento similar, es decir, era de los que iba pero no, que de hecho “pasaba por allí, que tú ya me entiendes”. En otro lugar hemos aludido a esta negación y estigmatización por parte de los mismos usuarios del uso de agencias para encontrar parejas, acorde con la gran narrativa del amor romántico que establece que el encuentro debe de ser fortuito y reniega de toda sospecha de “racionalidad o interés” en una relación romántica (véase Roca, 2008 y Roca y Enguix, 2015).

¹³ En realidad usaba un mini-ordenador de bolsillo, que normalmente llevaba atado al cinturón, para buscar las palabras y frases para poder comunicarse con la gente del país. Una especie de google traductor.

producía en ciertos momentos en la misma. Decidió que nos quedábamos en la agencia, en uno de los salones dispuestos al efecto. Los datos de su ficha indicaban que tenía 35 años, medía 1,72 y pesaba 65 Kg. Estaba divorciada, era Géminis, tenía 1 hija, los ojos verdes, el pelo castaño y dos carreras: química y filología (intérprete). En cuanto a idiomas: inglés, polaco y español básico. Su descripción era de las más escuetas entre las muchas fichas que leí de la agencia: "I'd like to meet a smart, generous, interesting, humorous man under 50." Las nociones de español ya desde el primer momento se revelaron como eso: nociones (cuatro palabras que decía recordar de un curso realizado hacía tiempo en la universidad). Me da la sensación que está apuntada en la agencia como una forma divertida e interesante de pasar el rato con gente diversa. Mostraba cierto distanciamiento irónico y crítico respecto a la situación y las escenas que nos rodeaban. Hablamos fundamentalmente de su experiencia en la agencia. Me cuenta que hace un año y medio aproximadamente que está apuntada en la agencia y que durante este período habrá hablado con 6 ó 7 personas. Que esto, no obstante, va por épocas, que durante el buen tiempo y la época de vacaciones es cuando hay más visitantes. Ella se niega a quedar con alemanes. Me cuenta la anécdota de que una vez se encontró con un hombre estadounidense en la agencia que estuvo dos semanas con un programa de entrevistas de una chica cada hora. Hace sus cálculos, con cara de concentración, y me dice que debió verse con 50 chicas. Señala que iba con el reloj en la mano (pensé en F. W. Taylor) y que a la hora justa "fin y la siguiente".

Le pregunto por el turismo en Ucrania, por si está creciendo, y ella, con un punto de perversión, me dice que sí, que sobre todo había turismo sexual, haciendo una especie de referencia explícita al contexto de agencia en el que estábamos. Yo le matizo que el entorno en el que estamos es más bien turismo amoroso. El tema ha dado pie a que habláramos sobre el turismo sexual en Cuba y Latinoamérica. Me señala que los alemanes tienen el problema del idioma con Latinoamérica, y que por esto van a hacer turismo sexual a Ucrania (entiendo su negativa a quedar con hombres alemanes en relación a esta apreciación que me hace). De todos modos matiza que en el caso de Ucrania no se trata de un turismo sexual explícito, como por ejemplo el de Tailandia, pero que los alemanes venían en grupos y que en realidad existe la imagen de que en Kiev conseguir sexo es fácil, barato y es de buena calidad.

Esto último me lleva a pensar en la auto-imagen que pude percibir que tienen algunas mujeres de Kiev. Por las calles de la ciudad, en esta primavera, ya casi verano, de 2007 observé muchas mujeres jóvenes que me parecieron muy conscientes de su capital erótico (por decirlo a la manera de Catherine Hakim,

2012). Su apariencia: escote generoso, mostrando el sujetador, falda muy corta o pantalón de piquillo ajustadísimo, zapatos de tacón alto y de sonido contundente al andar. Pero a diferencia de Cuba, por poner un ejemplo típico de destino de turismo sexual, donde este deambular va acompañado de miradas y contacto con el turista, y en donde se ven parejas de nativas con extranjeros a cada paso por las calles de La Habana o de Santiago, en Kiev ni se ve un número significativo de este tipo de parejas ni se tiene la impresión de que este “poderío femenino” vaya acompañado de una actitud seductora y de búsqueda. Tal vez una conversación más profunda con mi “amigo” Enrique me habría iluminado más y mejor sobre estas impresiones que dejé en mi diario de campo. Corroboro en buena medida esto, por otra parte, el hecho de que todas las mujeres de la agencia que entrevisté se mostraron muy reservadas y pudorosas en todo momento, dándome la mano tanto al ser presentadas como al despedirse. Su actitud, empezando por su manera de vestir –generalmente “arreglada”, incluso elegante, pero no deliberadamente “sexy”- y su conversación y su lenguaje no verbal no observé que tuvieran nunca, ni de lejos, ningún componente sexual. Es evidente que hay que contextualizar todo ello también en el rol que yo desarrollé en estos encuentros y en el hecho de que se trató, en la mayoría de casos, de mujeres de más edad que la de las chicas que paseaban por las plazas y calles más céntricas de Kiev. Esto no quiere decir que no expresaran, en algunos casos, su empoderamiento de una forma distinta pero igualmente contundente. O más, según se mire, como en el caso de la última de las mujeres que entrevisté en Kiev, justo la tarde-noche del día antes de regresar a Barcelona. Se llamaba Oksana, y según la ficha de la agencia tenía 35 años, soltera, 1’67, 52 Kg., ojos marrones, “export manager”, Piscis y, en cuanto a idiomas, “English, fluent French, basic Italian”. Su descripción de perfil, bastante más extensa que la de Elvira, ya dejaba ver sin ninguna duda su “alto nivel”:

“I am confident, purposeful, intelligent, with good sense of humour, active, with sophisticated taste. My dream is to find the right man to create a happy family with. My hobbies are ancient and modern civilizations, history, economics, foreign languages, swimming, gymnastics and tennis. I like playing piano, go to theatre, visit galleries, museums, open new places for me, make presents for people that I love. I would like to meet an intelligent, sportive man, without children, non-smoker”.

Durante la cena hablamos de historia, de arte, de sus viajes (en España: Barcelona, costa brava, costa dorada, Peñíscola, Málaga, Marbella, Madrid, País Vasco; y Francia, norte de Italia, Chequia, etc.), aderezados con nombres e informaciones sobre museos, monumentos o floklöre. No fumadora, no bebedora

y vegetariana. Tres carreras más cinco cursos de piano... Al salir del restaurante, después de la cena (que duró una hora y media más o menos), andando por la acera hasta la parada más cercana de taxi, me estaba hablando de lo bonita que era España y de lo bien que se vivía y se comía allí (España). Yo le seguía la conversación y abundé en las bondades del clima de la península pero añadí, a su vez, que también había cosas no tan positivas, rematando el comentario con un: «mais bien, la perfection elle n'existe pas, mais nous devons la chercher», a lo cual ella respondió: « n'est pas vrai, la perfection si existe-elle: c'est moi». Estuve a punto de responder: «touché», pero seguramente empapado de la fina y sofisticada esgrima dialéctica que habíamos estado cultivando toda la velada me salió un: «Bon, c'est vrai, mais c'est une exception, celle qui confirme la règle».

COSAS QUE APRENDÍ EN KIEV. A MODO DE CONCLUSIÓN

Los cuatro hombres españoles con los que pude mantener contacto en la agencia, en Kiev, sobrepasaban todos los 40 años, rondando los 50. Todos tenían profesiones y ocupaciones que aseguraban un buen nivel de renta –cosa que en todos los casos me dejaron bien claro que así era- y, en general, suponían haber cursado estudios superiores. El perfil que pude captar de ellos –algunos con un conocimiento basado en horas de convivencia y otros con apenas breves conversaciones en la agencia- respondía a grandes rasgos al que ya habíamos trazado a partir del vaciado estadístico del que hemos hablado anteriormente, aunque con una ligera variante. Si cruzando datos estadísticos y datos cualitativos de las entrevistas vimos como de forma general los hombres españoles mayores de 40 años, solteros o divorciados, que se emparejaban con mujeres extranjeras, decían buscar, y encontraban ciertamente, a mujeres de tipo “más tradicional” que las españolas y de países reconocidos por la belleza –y la competencia sexual- de sus mujeres, en el caso de nuestros protagonistas masculinos encontrados en la agencia la variante consistió en que más que poner el acento en el carácter tradicional de dichas mujeres, o incluso en su belleza, su principal foco de atención se situaba en la dimensión sexual.

Ello obviamente resulta del todo plausible y nos sugiere que en el marco de una entrevista cara a cara es más fácil que el entrevistado se decante por emitir expresiones que se encuadren dentro de la corrección política, en tanto que la observación participante permite que afloren manifestaciones más espontáneas, y en cierto sentido también más “verdaderas”.

No sólo estas opiniones divergían pues un tanto de las recogidas en las entrevistas sino que nos permitieron constatar, a su vez, la existencia de un posicionamiento claramente neo-colonial y patriarcal de estos hombres del norte global. Es oportuno recordar que el trabajo de campo en Kiev lo llevamos a cabo en 2007, cuando la crisis económica aún no se había desatado y España vivía una época de desenfreno consumista y de cambio estructural en su posición geopolítica, pues había pasado en poco tiempo de ser un país de emigración a ser uno de los principales países de la Europa comunitaria receptores de inmigrantes. No era difícil entrever en los clientes españoles de la agencia una actitud de “nuevos ricos” que se extendía no sólo a sus relaciones con las mujeres ucranianas sino también a las que muchos de ellos decían haber mantenido con mujeres latinoamericanas.

Las mujeres ucranianas con quienes pude conversar, por su parte, presentaban un perfil y una situación harto similar, si exceptuamos las de menos de 25 años: mujeres altamente cualificadas que aun trabajando como tales apenas llegaban al umbral de la supervivencia. Tatiana, por ejemplo, de 33 años, se licenció en filología francesa y trabaja en una escuela pública, con un salario que no llega a los 200 Euros al mes. Completa la jornada laboral, que se le alarga hasta más de 10 horas, dando clases particulares. Entre ambos trabajos puede llegar a ingresar unos 400 Euros. Esta es una cifra bastante habitual de salario mensual entre las mujeres que entrevistamos. La mayoría se casaron jóvenes, tuvieron un hijo pronto y al año ya estaban divorciadas. De los padres de los hijos no saben ni quieren saber nada, y por supuesto no les pasan ninguna pensión de ningún tipo. Y la vida en Kiev es mucho más cara que en el resto del país. Es por esto que Tatiana, por ejemplo, alquila el apartamento que tiene y vive con sus padres, lo que hace posible que hagan cargo del cuidado de su hija y se sientan acompañados, como dice ella. La mayoría, en efecto, vive con sus padres. Y la mayoría, también, de las mujeres inscritas en la agencia con las que hablamos, tienen algunas amigas que viven en países de la Europa occidental, con las que mantienen contacto a través de las redes sociales y se ven de tanto en tanto, cuando ellas viajan a Kiev, en lo que bien podríamos calificar de “efecto llamada”.

Aunque lo negaran, que no lo hacen, resulta evidente que se inscriben en la agencia para mirar de encontrar un hombre de la Europa occidental –a mí me decían con frecuencia que mejor del sur de Europa, de Italia o España, por el clima, la comida, la playa y el carácter de la gente del sur- con quien casarse y emigrar de Ucrania, aunque alguna también me dijo que ya tenía su vida hecha en Kiev y que le resultaría difícil dejar la ciudad dado el caso.

Este planteamiento, que la opinión pública de la U.E. ha criticado y estigmatizado, dando lugar a la sospecha y a la promulgación de normas y procedimientos de persecución de los denominados matrimonios blancos, de conveniencia, por interés, fraudulentos, etc. (véase Anzil, Roca e Yzusqui, 2016), en los últimos años ya ha sido visto cada vez más, dentro de la academia, como un acto de agencia y no tanto como una cuestión de tráfico de personas.

BIBLIOGRAFÍA

AHUVIA, A. C.; ADELMAN, M. B. (1993): "Market metaphors for meeting mates", *Research in Consumer Behavior*, 6: 55-83.

ANZIL, V.; ROCA GIRONA, J.; YZUSQUI, R. (2016): "Amores en el registro. Mecanismos institucionales de gestión del 'amor verdadero' en los matrimonios binacionales", *Scripta Nova*, XX, 538: 1-31.

APPADURAI, A. (2001): *La modernidad desbordada*, Buenos Aires, FCE.

ARVIDSSON, A. (2006): "Quality singles': Internet dating and the work of fantasy", *New Media & Society*, 8: 671-690.

BAKER, A. (2002): "What makes an online relationship successful? Clues from couples who met in cyberspace", *Cyberpsychology and Behaviour*, 5: 363-375.

BAKER, A. (2005): *Double click: Romance and commitment among online couples*, Cresskill, NJ, Hampton.

BAUER, T. y MCKERCHER, B. (orgs.) (2003): *Sex and Tourism: Journeys of Romance, Love and Lust*, New York, Haworth Press.

BECK, U. y BECK-GERNSHEIM, E. (1998): *El normal caos del amor*, Barcelona, Roure.

BECK, U., GIDDENS, A. y LASH, S. (1994): *Reflexive modernization. Politics, tradition and aesthetics in the modern social order*, Stanford, Stanford University Press.

BECKER, G. (1973): "A theory of marriage: Part I", *The Journal of Political Economy*, 81: 813-846.

BERGHE, P.L. (1992): "Tourism and Ethnic Division of Labor", *Annals of Tourism Research*, 19: 234-249.

BERMÚDEZ, E. M. (2007): *Historias de unión y de amor en parejas mixtas que residen en la Comunidad Valenciana: relatos desde la masculinidad y la feminidad*, Valencia, Ceimigra, Bancaja.

BESSA, F. Y SACRAMENTO, O (2006): “A ilusão da conquista. Sexo, amor e interesse entre gringos e garotas em Natal (Brasil)” *Corpos, Dinheiro e Afectos*, III Congreso Assoc. Portuguesa Antropologia.

BRINK-DANAN (2013): “Love, luck and long distances: Choice and chance in Turkish women’s emigration stories”, *Ethnologie Française*, 43(4): 615-622.

CAHILL, D. (1990): *Intermarriages in International Contexts: A Study of Filipina Women Married to Australian, Japanese and Swiss Men*, Quezon City, Scalabrini Research Center.

CHALVON-DEMERSAY, S. (1996): “Una société elective. Scénarios pour un monde de relations choisies”, *Terrain*, 27: 81-99.

CHARSLEY, K. (Ed.) (2012): *Transnational marriage. New perspectives from Europe and beyond*, London, Routledge.

CHIN, K. (1994): “Out-of-Town-Brides: Inrternational Marriage and Wife Abuse among Chines Immigrants”, *Journal of Comparative Family Studies*, 25(1): 53-71.

CLARK, C. (1998): *Your Bride is in the Mail*, Las Vegas, Words that Work Publications.

CLIFT, S. y CARTER, S (orgs.) (2000): *Tourism and Sex: Culture, Commerce and Coercion*. Londres, Pinter.

COHEN, E. (1986): “Lovelorn Farangs: The Correspondence between Foreing Men and Thai Gils”, *Anthropological Quarterly*, 59(3): 115-128.

CONSTABLE, N. (ed.) (1998): *Cross-Border Marriages: Gender and Mobility in Transnational Asia*, Philadelphia, Pennsylvania University Press.

CONSTABLE, N. (2003): *Romance on a Global Stage*, Berkeley, University of California Press.

CONSTABLE, N. (2005): “A Tale of two marriages: International matchmaking and gendered mobility”, en *Cross-Border Marriages*, editado por N. Constable, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, pp. 166-186.

CONSTABLE, N. (2009): “The Commodification of Intimacy: Marriage, Sex, and Reproductive Labour”, *Annual Review of Anthropology*, 38: 49-64.

COOKE, F.M. (1986): *Australian-Filipino Marriages in the 1980*, Queensland, Griffith Press.

CORTINA, C.; ESTEVE, A. y DOMINGO, A. (2007): “Nupcialidad y características de los matrimonios de las personas de nacionalidad extranjera en España, 1989-2002”, *Papers de demografia*, 312: 1-14. Consulta: 3 de febrero de 2012 (<http://www.ced.uab.es/publicacions/PapersPDF/Text312.pdf>).

CORTINA, C.; GARCÍA T. y ESTEVE A. (2009): “Migración, ocupación y matrimonio: una aproximación a las relaciones de género de las parejas mixtas en España”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, 24, 2(71): 293-321.

CÔTÉ, R. (1992): *Love by Mail: The International Guide to Personal Advertising*, Silver Springs, Enigma Books

DE MELO, R. (2000): “Vivendo um Conto de Fadas: O imaginario de gênero entre cariocas e estrangeiros”, en *Os Novos Desejos*, organizado por M. Goldenberg, Rio de Janeiro, Record, pp. 147-183.

DONN, J. y SHERMAN, R. (2002): “Attitudes and practices regarding the formation of romantic relationships on the Internet”, *Cyberpsychology and Behaviour*, 5: 107-123.

DORING, N. (2002): “Studying online love and cyber romance”, en *Online social sciences*, editado por B. BATINIC; U.D. REIPS; y M. BOSNJAK, Seattle, WA, Hogrefe and Huber, pp. 333-356.

ENLOE, C. (1990): *Bananas, Beaches and Bases: Making Feminist Sense of International Politics*. Berkeley, University of California Press.

ESTEVE, A.; y CORTINA, C. (2009): “Cohabitación y endogamia entre la población extranjera en España: pautas diferenciales por origen. Seminario Parejas binacionales en la sociedad avanzada: realidades y tendencias de la hibridación transcultural”, Fundación Centro de Estudios Andaluces, pp.5-29. Consulta: 12 de setiembre de 2012. (http://www.centrodeestudiosandaluces.es/datos/factoriaideas/PN04_09.pdf).

FEATHERSTONE, M. (Ed.) (1990): *Global Culture. Nationalism, Globalization and Modernity*, Londres, Sage.

FOX, R. (1967): *Kinship and Marriage*, Harmondsworth, Penguin.

GIDDENS, A. (2000): *La transformación de la intimidad*, Madrid, Cátedra.

GLODAVA, M. y Onizuka, R. (1994): *Mail-Order Brides: Women For Sale*, Fort Collins, Colo, Alaken.

HAKIM, C. (2012): *Capital erótico*, Barcelona, Debate.

HALUALANI, R. (1995): "The Intersecting Hegemonic Discourses of an Asian Mail-Order Bride Catalog: Philipina 'Oriental Butterfly' Dolls for Sale", *Women's Studies in Communication*, 118 (1): 45-64.

HANNERZ, U. (1998): *Conexiones transnacionales*, Madrid, Cátedra.

HARDEY, M. (2002): "Life beyond the screen: Embodiment and identity through the Internet", *Sociological Review*, 50: 570-585.

HEINO, R. D.; ELLISON, N. B.; y GIBBS, J. L (2010): "Relationshopping: Investigating the market metaphor in online dating", *Journal of Social and Personal Relationships*, 27 (4): 427-447.

HEYSE, P. (2010): "Deconstructing fixed identities: an intersectional analysis of Russian-speaking female marriage migrants self-representations", *Journal of Intercultural Studies*, 31, 1, pp.65-80.

HITSCH, G. J.; HORTACSU, A. y ARIELY, D. (2006): "What makes you click: Mate preferences and matching outcomes in online dating". MIT Sloan Research Paper, No. 4603-06. Consulta: 3 de febrero de 2012 (<http://ssrn.com/abstract=89544>)

ILLOUZ, E. (1998): "The lost innocence of love: romance as a postmodern condition", *Theory, Culture and Society*, 15, 3: 161-86.

ILLOUZ, E. (2012): *Por qué duele el amor*, Madrid, Katz.

JOHNSON, E. (2007): *Dreaming of a Mail Order Husband: Russian-American Internet Romance*, Durham, Duke University Press.

JOHNSON-HANKS, J. (2007): "Women on the market: marriage, consumption, and the Internet in urban Cameroon", *American Ethnologist*, 34: 642-58.

KEMPADOO, K. (1999): "Continuities and Change: Five Centuries of Prostitution in the Caribbean", en *Sun, Sex, and Gold. Tourism and Sex Work in the Caribbean*. Editado por K. Kempadoo, Oxford, Rowman and Littlefield, pp. 3-37.

KIM, H.K. (2012): "Marriage migration between South Korea and Vietnam: A Gender perspective", *Asian Perspective*, 36(3): 531-563.

- LARSEN, W. (1998): *Confessions of a Mail Order Bride: American Life through Thai Eyes*, Far Hills, New Horizon Press.
- LAUREANO ASSIS, M.A. y MARCO MACARRO, M.J. (2011): “Mujer inmigrante y brasileña: estereotipos y prejuicios”, en. *Actas del I Congreso Internacional sobre Migraciones en Andalucía*, editado por GARCÍA CASTAÑO, F.J. y KRESSOVA, N, Granada, Instituto de Migraciones, pp. 2213-2221.
- LÉVI-STRAUSS, C. (1981): *Las estructuras elementales del parentesco*, Barcelona, Paidós.
- MAINARDI, G. (2006): *Miroirs migratoires. Entre le Brésil et la Suisse: vécus de femmes brésiliennes*, Bern, Peter Lang.
- MARTÍNEZ, L. (2007): “Se busca esposa eslava/latina. El discurso de las agencias matrimoniales especializadas en mujeres del Este y de América Latina”, en *Actas del V Congreso Nacional sobre la Inmigración en España. Migraciones y desarrollo humano*. Consulta: 5 de febrero de 2010 (<http://www.adeit.uv.es/inmigración2007/index.php>).
- MEISCH, L. A. (1995): “Gringos and Otavaleños. Changing Tourist Relations”, *Annals of Tourism Research*, 22(2):441-462.
- PETTMAN, J.J. (1997): “Body Politics. International Sex Tourism”, *Third World Quarterly*, 18(1): 93-108.
- PIPER, N. y ROCES, M. (eds.) (2003): *Wife or Worker? Asian Women and Migration*, New York, Rowman & Littlefield.
- PISCITELLI, A. (2004): “El tráfico del deseo: Interseccionalidades no marco do turismo sexual no Nordeste do Brasil”, *Quaderns de l'Institut Català d'Antropologia*, 4: 1-16.
- ROBERTSON, R. (1992): *Globalization, Social Theory and Global Culture*, Londres, Sage.
- ROBINSON, K. (1996): “Of Mail-Order Brides and ‘Boys Own’ Tales: Representations of Asian-Australian Marriages”, *Feminist Review*, 52: 53-68.
- ROCA GIRONA, J. (1996): *De la pureza a la maternidad*, Madrid, Ministerio de Educación y Cultura.

ROCA GIRONA, J. (2008): “Ni contigo ni sin ti: cambios y transformaciones en los roles de género y las formas de convivencia”, en *Sexualidad, género, cambio de roles y nuevos modelos de familia*, coordinado por A. Téllez y J. E. Martínez, Universidad Miguel Hernández, pp. 13-31.

ROCA GIRONA, J. (2010): “La excepción reveladora: esposas brasileñas de uniones mixtas en España, Suiza, Italia y Portugal”, en Atas do 1º Seminário de Estudos Sobre Imigração Brasileira na Europa, Barcelona, pp. 73-80. Consulta: 13 de enero de 2014. (<http://seminariobrasileuropa2010.files.wordpress.com/2011/01/livro-i-semine3a1rio-de-estudos-sobre-imigrac3a7c3a3o-brasileira-na-europa.pdf>).

ROCA GIRONA, J. (2011): “[Re]buscando el amor: Motivos y razones de las uniones mixtas de hombres españoles con mujeres extranjeras”, *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, vol. LXVI, 2, pp. 487-514.

ROCA, J. (Coord.) et al. (2009): Amor importado, migrantes por amor: la constitución de parejas entre españoles y mujeres de américa latina y de europa del este en el marco de la transformación actual del sistema de género en España. En: http://www.inmujer.migualdad.es/mujer/mujeres/estud_inves/766.pdf [3-2-2010]

ROCA, J. y ENGUIX, B. (2015): “Love and Its Transformations”, en *Rethinking Romantic Love: Discussions, Imaginaries, and Practices*, editado por B. Enguix y J. Roca, Cambridge Scholars Publishing, pp. 1-24.

ROCA, J. y URMENETA, A. (2013): “Bi-national Weddings in Spain: A Recent and Increasingly Frequent Phenomenon in the Context of the Globalization of the Marriage Market”, *Procedia - Social and Behavioral Sciences*, 82: 567-573.

ROSSEL, P. (1988): “Tourism and Cultural Minorities: Double Marginalisation and Survival Strategies”, en *Tourism: Manufacturing the Exotic*, editado por P. Rossel, Copenhagen, IWGIA, pp. 1-20.

SAHLINS, M. (1977): *Economía de la Edad de Piedra*, Madrid, Akal.

SERGES, D. y TEMPORAL, F. (2014): “Parejas mixtas, género y migración: el caso de las brasileñas residentes en Guayana Francesa”, en *El género en movimiento*, coordinado por M. A. ZAVALA y V. ROZÉE, México, El Colegio de México, pp. 85-107.

- SETIÉN, M.L.; VICENTE, T. (2007): “Actitudes y comportamientos de la población ante los matrimonios mixtos en España”, en *Migraciones en un contexto global. Transiciones y transformaciones como resultado de la masiva movilidad humana*, editado por IBARROLA, A. y FIRTH, Cl., Bilbao, Universidad de Deusto, pp.129-158.
- SHUMWAY, D. R. (2003): *Modern Love: Romance, Intimacy and the Marriage Crisis*, New York, New York University Press.
- SOUZA, E. (2000): “Amor sob Encomenda: Um estudio antropológico sobre agências de encontros”, en *Os Novos Desejos*, organizado por M. Goldenberg, Rio de Janeiro, Record, pp. 125-146.
- SUZUKI, N. (2003): “Battlefields of Affection: Gender, Global Desires and the Politics of Intimacy in Filipina-Japanese Transnational Marriages”, Tesis Doctoral, Dept. Anthropology, Univ. of Hawaii, Manoa
- THAI, H. C. (2008): *For Better or Worse: Vietnamese International Marriage in the New Global Economy*, New Brunswick, Rutgers University Press.
- TRUONG, T. (1990): *Sex, Money and Morality*, Londres, Zed Books.
- VILLAPANDO, V. (1989): “The Business of Selling Mail-Order Brides”, en *Making Waves: An Anthology of Writings by and about Asian American Women*, editado por Asian Women United of California, Boston, Beacon Press, pp. 318-327.
- WANG, H. C.y CHANG, S. M. (2002): “The commodification of international marriages: cross-border marriage business between Taiwan and Viet Nam”, *International Migrations*, 40: 93-116.
- WILLIAMS, L. (2010): *Global marriage. Cross-border marriage migration in global context*, London, Palgrave Macmilan.
- WILSON, A. (1988): “American Catalogues of American Brides”, en *Anthropology for the Nineties*, editado por J. Cole, New York, Free Press, pp. 114-125.
- WYSOCKI, D. K. (1998): “Let your fingers do the talking: Sex on an adult chat-line”, *Sexualities*, 1: 425-452.
- YEOH, B.S.A.; CHEE, H.L. y BAEY, G.H.Y. (2013): “The Place of Vietnamese marriage migrants in Singapore: social reproduction, social ‘problems’ and social protection”, *Third World Quarterly*, 34(10): 1927-1941.

ZELIZER, V. A. (2005): *The Purchase of intimacy*, Princeton, Princeton University Press.

Recibido: 1 de septiembre de 2016

Aceptado: 20 de septiembre de 2016

Jordi Roca es Doctor en Antropología por la Universidad de Barcelona y profesor del Departamento de Antropología, Filosofía y Trabajo Social de la Universidad Rovira i Virgili. Su investigación se ha desarrollado principalmente en el ámbito de los llamados estudios de género, en el de la antropología industrial, del trabajo y de la empresa, en el de los relatos biográficos y de la memoria, y en el de las técnicas cualitativas; con diversas publicaciones de libros y artículos en cada uno de ellos. Su tesis doctoral ganó el Premio Nacional de Investigación Cultural “Marqués de Lozoya”, otorgado por el Ministerio de Educación y Cultura en 1995. Actualmente está desarrollando una investigación sobre las migraciones por amor y los matrimonios mixtos. Su último libro (publicado con Marta Allué) es: *Amores lejanos. Historias de parejas transnacionales* (Barcelona, Edicions Bellaterra, 2016). jordi.roca@urv.cat